

Significado de la Reflexión Epistemológica para la Investigación-Acción

GUILLERMO HOYOS VASQUEZ
Departamento de Filosofía
Universidad Nacional de Colombia

Este trabajo reproduce, con ligeras correcciones para la publicación, la conferencia dictada en la "Reunión del Grupo Técnico de la Organización Panamericana de la Salud, oficina regional de la Organización Mundial de la Salud (OPS/OMS), sobre investigación para la acción en nutrición, a través de servicios primarios de salud" (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF, Bogotá, 16-20 de junio de 1980). Dado el carácter de exposición se rempazan las notas de pie de página por una bibliografía reducida y estrictamente pertinente al tema. El autor se inspira principalmente en el pensamiento de la Teoría Crítica de la Sociedad (Escuela de Frankfurt) para enjuiciar los perjuicios del positivismo en la investigación aplicada y en general en las ciencias sociales. Tal enjuiciamiento se fundamenta, de acuerdo a las tesis de la Escuela de Frankfurt, en una posición epistemológica que trasciende los marcos meramente metodológicos, para recuperar el objeto de las ciencias sociales en los procesos de formación de la conciencia personal y de clase y en una nueva tipología de las ciencias, tal como ha sido propuesta por Jürgen Habermas en su reconstrucción filosófica del materialismo histórico. El trabajo es un intento de mostrar las implicaciones de la reflexión filosófica crítica —esto significa para la epistemología— con respecto a los presupuestos e implicaciones socio-políticas de la investigación social.

El autor es miembro fundador de la Sociedad Colombiana de Epistemología.

En los últimos años en Latinoamérica y en general en el Tercer Mundo se han aunado esfuerzos de los científicos sociales y de los filósofos por clarificar los problemas de la "investigación-acción". El asunto se ha planteado como un problema teórico epistemológico, es decir, como la necesidad de aclarar los presupuestos de la investigación científica, la validez de sus resultados, los condicionamientos y determinantes de la aplicación práctica de tales resultados, en una palabra, el sentido socio-político de la práctica científica.

De hecho al problema de las relaciones entre investigación científica y operacionalización de sus resultados subyace una realidad de índole práctica política y no únicamente un aspecto metodológico: ¿Cómo se legitiman acciones prácticas en campos como la educación, la salud, la nutrición, la demografía, etc., concebidas a partir de marcos teóricos y tecnológicos, elaborados en los países más desarrollados y que son transferidas sin reflexión crítica a sociedades apenas en proceso de desarrollo?

Esta pregunta, apenas obvia, lleva implícita una problemática más compleja que la que aparece a simple vista.

Un momento importante de esta discusión fue el Simposio Mundial sobre "Investigación activa y análisis científico" celebrado en Cartagena en abril de 1977. Allí se discutieron tanto los presupuestos epistemológicos de la investigación-acción como una serie de estudios de caso de diversas partes del mundo. Tomando como punto de partida los resultados del Simposio, pretendo aquí profundizar en el problema mismo de la investigación-acción.

Quiero primero que todo fundamentar muy brevemente la necesidad de este tipo de reflexiones teórico-epistemológicas con relación a un trabajo científico y técnico-práctico.

En el momento que se plantea como objetivo terminal de una investigación su aplicación, quiere decir que el problema de la validez, la utilidad y, si se quiere, de la verdad del proceso de investigación, no queda entonces restringido únicamente a la solución lógica y experimental de ciertas preguntas, tal como se puede lograr en el interior de la investigación en sí misma. Los resultados teóricos y experimentales de la investigación deben ser todavía contrastados con la realidad en la cual ganarán su último sentido de validez, utilidad y verdad. El investigador no puede llegar a la

realidad con sus verdades de laboratorio y determinar a partir de ellas lo que debe ser la realidad. Por el contrario, ha de tener en cuenta la especificidad de la realidad a partir de la cual y para la cual su investigación tiene sentido y valor práctico. Es decir, hay una especie de interrelación mutua entre la realidad que el investigador pretende ayudar a transformar y los procesos de investigación.

La reflexión epistemológica crítica pretende clarificar el sentido de esta interrelación: ¿cuál es el aporte de la investigación en los procesos de transformación social? ¿Qué condiciones hay que tener en cuenta para que la investigación orientada hacia la acción sea realmente un aporte a la transformación social? ¿Dónde y cómo se generan estas condiciones?

La reflexión epistemológica crítica al mostrar los presupuestos de la investigación científica explícita la pertenencia del científico a un contexto socio-cultural, político y económico que en cierta forma influye en los resultados de su investigación. Por esto nuestra primera tarea será reflexionar sobre lo que significa e implica la **pertenencia** para el investigador científico: éste no es un sujeto aislado de la totalidad social; sus estudios no son primariamente respuestas a problemas teóricos, sino a problemas prácticos y reales de la comunidad. Un segundo paso será por tanto reflexionar sobre el objeto de la investigación-acción: la comunidad. No se trata de acudir a la participa-

ción de la comunidad para aplicar resultados de una investigación abstracta. Si la investigación-acción tiene como objetivo la transformación de la sociedad, ya desde el comienzo de la investigación está presente la idea que se tenga de comunidad: no es lo mismo si ésta se concibe como grupo manipulable por el asistencialismo o como agente de operacionalización de ciertos resultados experimentados en ella misma o como grupo social capaz de generar procesos de producción, educación y organización política transformadores de sus condiciones materiales y culturales de vida.

En cuanto el positivismo científico quiere eludir la pregunta por la pertenencia del investigador desde pretensiones metodológicas de abstención valorativa y objetividad absoluta del conocimiento, cosifica totalmente el objeto de la investigación social convirtiendo a la comunidad en un conjunto de relaciones causales o estructurales al margen de todo proceso reflexivo, crítico y organizativo. En la tercera parte veremos las consecuencias socio-políticas de la positivización de las ciencias sociales y la necesidad ineludible para la investigación-acción de reconocerse como una teoría crítica de la sociedad.

Intentaré, finalmente, a modo de propuesta teórico-metodológica, reflexionar sobre aquellos momentos que constituyen la participación activa de la comunidad en un proceso dialéctico de investigación-acción.

1. Más allá de la investigación orientada hacia la acción: la investigación-acción

Hay que evaluar como un avance el que los investigadores en áreas como la demografía, la salud, la nutrición, etc., se preocupen cada vez más de la aplicación práctica de sus investigaciones. En este sentido se ha superado de hecho la pretensión de que una investigación es válida por sí misma en el momento que se verifica teórica o experimentalmente una serie de hipótesis.

Más aún, se reconoce que hoy en día se dan las condiciones, desde el punto de vista científico, para solucionar muchos problemas de la comunidad; pero al mismo tiempo, se constata que la solución de dichos problemas no es un asunto exclusivamente técnico de disponibilidad de conocimientos, sino que hay que contar con una serie de determinantes de índole socio-económica, cultural y política, que muchas veces serán los que decidan sobre la utilidad real de las investigaciones teóricas y experimentales.

Esto ha llevado a aceptar la necesidad de concebir la investigación en las áreas a las que nos referimos como una investigación orientada hacia la acción práctica transformadora: es decir, orientada a la solución de problemas concretos de la comunidad y a la transformación y mejoramiento de sus condiciones de vida.

No se trata únicamente de buscar la participación de la comuni-

dad para que se validen una serie de descubrimientos científicos. Se tiene implícita o explícitamente el juicio valorativo de que una sociedad que dispone de los medios técnicos para responder a las necesidades fundamentales de sus miembros y capacitarlos para una vida más humana, si no lo logra efectivamente, no merece el nombre de sociedad, ni podrá a la larga subsistir. Los fundamentos éticos de la práctica científica ya no son los del compromiso con la verdad teórica pura, sino que llegan hasta la necesidad de una incidencia socio-política de la ciencia.

Ahora bien: el haber superado la falsa objetividad de la investigación pura, obliga a una comprensión más profunda del sentido socio-político de la investigación-acción, que no está suficientemente desarrollado en los proyectos de una investigación orientada hacia la acción con participación de la comunidad. Nos parece que aunque el hambre y la miseria dominan aún sobre dos terceras partes de la humanidad, no es una falsa utopía el pensar que sea posible abolirlas gradualmente. Pero las aspiraciones del científico social no se limitan a ello por cuanto el mejoramiento de las condiciones materiales de vida no significa necesaria ni automáticamente la liberación de la explotación y esclavitud del hombre. Ciertamente existe una íntima relación entre lo primero y lo segundo, pero no una causalidad natural entre bienestar material y emancipación socio-política. La relación es más bien dialéctica, donde avances en el progreso material posibilitan procesos de concienti-

zación, reflexión y organización de la comunidad que a la vez repercuten en mayores posibilidades de adelanto material, cultural y político. La investigación-acción, al comprender el aspecto de la participación de la comunidad no como algo puramente operacional sino como autodeterminación política, no sólo no teme el desarrollo autónomo de la comunidad, sino que comprende su práctica como una promoción de ese proceso de emancipación.

La mera caracterización de los presupuestos teórico-metodológicos de la investigación orientada hacia la acción podría llevarnos a comprender la necesidad de superar este modelo vigente hoy: se piensa que el problema consiste en dos momentos autónomos uno con respecto al otro. Es decir, que la investigación científica como tal tiene su lógica propia y que el problema consiste en buscar las estrategias adecuadas para la aplicación práctica de sus resultados. Se buscaría entonces preparar adecuadamente "mandos medios", mediadores o transferidores de los resultados de la investigación para con la comunidad que se beneficia de tales descubrimientos. Esa autonomía de la investigación, cuya única dependencia con respecto al todo social, consiste en que se encuentren medios aptos de operacionalizar los resultados, se queda a mitad de camino. Es necesario llegar a comprender que se trata de una falsa autonomía del proceso de investigación y que éste no sólo requiere canales de aplicación, sino que al mismo tiempo es un proce-

so de conocimiento **mediado** por una serie de factores que deberían intervenir desde la concepción misma de la investigación. ¿Cuál es el sentido de esta mediación? En términos generales se suele hablar de la **pertenencia** del investigador a su medio social y cultural; pero al mismo tiempo se suele plantear la posibilidad de la **neutralidad y abstención valorativa** del investigador científico, gracias a la cual, su investigación sólo se orienta por los datos observables, por la lógica interna de las ciencias y por las posibilidades de la experiencia científica. Por eso se dice que los resultados de la investigación pueden ser objetivos y válidos para todos; el problema siguiente sólo es de decisión práctica y operacional sobre la aplicación de tales resultados válidos y objetivos: en este momento se acude a la comunidad y se diseñan diversos modelos de participación.

Sin embargo el problema es más complejo: la pertenencia socio-cultural del investigador interviene como mediación a un nivel más profundo que el señalado por el postulado metodológico de la abstención valorativa. El investigador científico no puede aislar metodológicamente su actividad como observador, experimentador, etc., del contexto total vital en el que se encuentra y en el que desarrolla su práctica social, de la cual la práctica científica sólo es un momento. Por el contrario, **su práctica científica está mediada por su experiencia cotidiana, histórica, práctica y movida por intereses sociales específicos.**

Detallemos esto un poco:

a) Toda producción científica se da a partir de la **experiencia** vital de los científicos, de suerte que la idea de experiencia cotidiana es más rica y más compleja que el concepto de experimentación o de experiencia científica de laboratorio. A partir de esta experiencia cobran sentido de realidad términos como nutrición, alimentación, educación, bienestar, pobreza, empleo, etc., términos a los que el científico pretende acercarse con modelos de medición o con fórmulas exactas. Es importante que la ciencia reconozca su origen en la experiencia cotidiana donde todos los problemas son más complejos de lo que pueden sugerir las soluciones metodológicas y operacionales ofrecidas por la ciencia. Anotemos ya aquí que la experiencia cotidiana se da en un todo social complejo.

b) La experiencia vital como mediación que interviene en la ciencia es una experiencia **histórica**. Esto no quiere decir únicamente que los descubrimientos científicos sucedan en la historia o que se pueda hacer una historia de las ciencias. El problema de la historicidad de la experiencia humana y de la historicidad del conocimiento es más radical: significa la relatividad intrínseca de todo conocimiento con respecto a la situación vivida. Las soluciones que ofrece han de ser soluciones a problemas concretos, situados y vividos históricamente. El desarrollo de la sociedad no es ese desarrollo lineal, del cual la lógica de las ciencias positivas sería un reflejo isomórfico; no, el

desarrollo de la sociedad es dialéctico, lo que quiere decir, es un movimiento complejo en el que intervienen factores físicos y materiales, como también, factores culturales, económicos, ideológicos, políticos, etc., cuya resultante es una totalidad, que nosotros llamamos historia, dentro de la cual asumimos la capacidad como grupo social, de generar procesos transformadores. En este sentido la historicidad es al mismo tiempo movimiento que nos determina en cuanto pertenecemos a él y movimiento en el que nosotros somos **responsables** de procesos de transformación.

c) Esta experiencia determinada históricamente se da como una **praxis social**. Quiere decir que en la historia no somos únicamente espectadores, observadores o científicos puros, sino agentes de procesos de transformación en cuanto comprometidos en interacción con otros en el proceso histórico. Desde esta perspectiva, se comprende mejor por qué la práctica científica no es algo aislado ni aislable de la participación de la comunidad y de la totalidad social. Por esto, la investigación científica, entendida como aporte a la solución de problemas de la comunidad, surge necesariamente de la práctica social del científico que, quiéralo o no, pertenece a una comunidad en la que implícita o explícitamente repercuten los problemas reales del todo social. Más aún, la pertenencia a la comunidad, asumida responsablemente da el auténtico sentido de los problemas y libera de los falsos problemas, en cuanto los

problemas sociales se viven, sienten y sufren para poder ser descritos, estudiados y analizados científicamente.

d) Finalmente en la praxis social articulada históricamente y en la experiencia vital intervienen como criterios orientadores los **intereses** socio-políticos. Estos influyen y mueven a la acción, así se los quiera disimular metodológicamente desde los postulados de neutralidad objetiva que sugiere el positivismo. El interés del científico por la verdad o por la objetividad es un **interés derivado**; el interés por la aplicación correcta y efectiva de los resultados de la investigación también es un interés derivado; y esto cuando no se piensa que lo mejor es dejar los resultados de la ciencia a las instancias técnicas y políticas que puedan implementarlos: allí de todas formas los intereses determinantes serán los económicos de las clases políticas dominantes. Así que lo más indicado es que el investigador asuma él mismo los intereses que orientan su actividad científica y se responsabilice de ellos: el interés por la verdad y por la efectividad, en cuanto derivado, se refiere en último término a la concepción de sociedad, a la concepción de hombre y al concepto de transformación que se tenga. Si se quiere, más concretamente por ejemplo, la investigación en nutrición está directamente relacionada con lo que se piense sobre el bienestar de una sociedad y sobre la capacidad de desarrollo de sus miembros: ¿se tiene una concepción integral del hombre? ¿Se pretende alimentar a los menos favoreci-

dos económicamente para reproducir la fuerza de trabajo al servicio del capitalismo, es decir, para engrosar el ejército industrial de reserva? o, más bien ¿se espera que una alimentación mejor, implica también mejor educación, mejor organización de la comunidad, hombres y grupos sociales que asuman la tarea histórica de transformación de la sociedad en su totalidad? Los intereses y valores que orientan la investigación científica no pueden ser aislados de los intereses y valores que determinan la práctica social y política. Por esto he llamado antes intereses derivados aquellos que veladamente abstraen de la dimensión socio-política. El sentido ético de la ciencia no es su compromiso con la verdad a secas, sino su compromiso con una idea de sociedad, desde la cual cobra sentido la discusión sobre las relaciones entre ciencia y política.

Resumamos lo dicho hasta ahora antes de seguir adelante: queríamos analizar el significado real de un programa de investigación orientada hacia la acción. Constatamos por lo pronto el avance de este proyecto con respecto a las pretensiones absolutas y por tanto abstractas de la investigación pura. Pero al profundizar en el sentido de las relaciones entre investigación y su aplicación práctica descubrimos que inclusive la investigación para la acción puede todavía quedarse en marcos teóricos del positivismo y del empirismo, si se piensa por un lado en la autonomía teórico-metodológica de la investigación, y por otro, únicamente en estrategias

de aplicación de sus resultados con participación de la comunidad; es decir, si no se piensa que las acciones que se pretende promover desde la investigación, son ya praxis de la comunidad que interviene en el sentido de aquella, todavía se sigue en el positivismo. Los problemas de la investigación-acción no son únicamente de eficacia o de efectividad, sino que se fijan fundamentalmente en la concepción misma de la práctica científica de suerte que en ningún momento se pueda hablar de dos —me permiten el término— “paquetes” independientes y aislados, el de la investigación y el operacional o de transferencia.

Para mostrar la interrelación necesaria entre la teoría y la praxis, que cuestiona el papel de la teoría como única orientadora de una serie de acciones técnicas y estratégicas, hemos mostrado cómo la teoría sólo puede generarse a partir de la experiencia, en una historia concreta, desde una praxis socio-política determinada por intereses específicos y vitales.

El científico está comprometido de todas formas con la realidad socio-política: ésta es su pertenencia y debe asumirla para aceptar el orden de cosas o para criticarlo y aportar a su transformación por medio de la investigación-acción. Toda neutralidad valorativa que pretenda eludir este compromiso con la realidad es falsa objetividad y equivale a dejarse manipular por las instancias socio-económicas del sistema político establecido. La objetividad de la ciencia no puede confundirse ingenuamente con la renuncia

a la crítica y al compromiso socio-político transformador de las estructuras sociales.

2. El objeto de la investigación-acción

Hasta ahora hemos tratado de mostrar la vinculación necesaria del investigador con la comunidad. Aclaremos que tal vinculación no tiene que ser geográfica o física, es decir, de inserción, —aunque ésta es muchas veces importante—. Se trata de una interrelación con los problemas de la comunidad en la dimensión de la historicidad ocupada por intereses socio-políticos determinados. Si esto se comprende es necesario ahora clarificar el concepto que se tiene de la comunidad como objetivo terminal de la investigación-acción.

Si el investigador al que nos referimos pretende inducir una serie de actitudes y cambios en la comunidad, podemos llamarlo investigador social, así muchos de sus instrumentos de intervención se deban a complicadas técnicas de investigación exacta y de laboratorio: pero el sentido último de sus esfuerzos es el bienestar integral de la comunidad.

¿Pero qué es la comunidad para el investigador social? No es ni mucho menos un conjunto de objetos empíricos que él pueda observar estáticamente y describir con base en una serie de datos para obtener resultados objetivos que le permitan manipular comportamientos y conductas, que corroboren sus elaboraciones experimentales. Desde la reflexión

epistemológica desarrollada hasta ahora, la comunidad es para el investigador un todo social en movimiento y en proceso de auto-transformación: allí cada uno de los momentos interviene en interrelación con los demás de manera dinámica específica: es decir, cada uno de los subsistemas que aísla metodológicamente el investigador, como demógrafo, sociólogo, nutricionista, educador, economista, politólogo, etc., no son partes o elementos que tengan por así decir, vida propia; si se los aísla metodológicamente por razones de especialización, no se puede pensar que la suma de los momentos o subsistemas configure de nuevo un sistema isomórfico de la totalidad social. El todo social, articulado en cada momento en la comunidad local, no es la resultante de múltiples cruces causales o estructurales de subsistemas, modelos o datos observados y sistematizados estadística y cuantitativamente. La interrelación de los diversos procesos del todo social es una interrelación dialéctica donde el todo es más que el conjunto de las partes, gracias a los procesos históricos de formación, reflexión y organización que caracterizan la interrelación social.

Por tanto el investigador social no sólo debe preocuparse por conocer toda una serie de instrumentos técnicos que pudieran ayudar a la comunidad. Su interés primordial debe ser comprender los procesos que constituyen el movimiento histórico de la comunidad y en los cuales su aporte científico y técnico puede influir dis-

torcionando o promoviendo dichos procesos. El aporte de la ciencia para la transformación social es un aporte instrumental, es el aporte de medios para los fines que la comunidad en su dinámica social se propone históricamente. Los instrumentos y los medios se adaptan y acoplan a los fines y no al contrario, como parece ser la tesis del positivismo.

Se hace necesario, por tanto, tomar distancia de todos aquellos adelantos del pensamiento científico técnico para canalizar esos procesos que constituyen originaria y fundamentalmente, con anterioridad a la producción científica, el ser social del hombre: en su historia como especie y en su desarrollo como persona. Ya clarificamos que el compromiso del científico social era con la comunidad en proceso de transformación.

Pues bien, el hombre en su historia como especie y como persona se encuentra relacionado y determinado a la vez por el medio ambiente: la naturaleza y sus semejantes. Se trata de una relación y una determinación dialécticas en tres procesos relativamente diferentes pero a la vez interrelacionados estrechamente. Estos procesos fundamentales son el trabajo, el lenguaje y la interacción social.

a) Gracias al **trabajo**, el hombre se libera gradualmente de la naturaleza, que en un primer momento parece dominarlo y apabullarlo. El hombre posee la capacidad de apropiarse de la naturale-

za para su propia subsistencia y para la reproducción de la especie. Para esto el hombre produce instrumentos de trabajo en los cuales en cierta manera exterioriza sus capacidades técnicas y las conserva y reproduce. Todo tipo de trabajo está orientado por un interés técnico de dominio sobre la naturaleza para apropiársela y gracias a ello fomentar el progreso de la especie humana. Mediante el trabajo el hombre humaniza la naturaleza y la convierte en medio eficaz para la realización plena de la especie humana.

b) Gracias al **lenguaje**, el hombre se orienta en la realidad, que en un primer momento es para él como un todo indescifrable en la cual está perdido. El lenguaje en el sentido más general es el instrumento del hombre para apropiarse de la cultura, la tradición, la historia, el arte. Esta dimensión del lenguaje y la comunicación es por naturaleza una dimensión simbólica en cuanto expresa las aspiraciones históricas del hombre, sus utopías, sus ideales, sus fantasías. Lo simbólico no puede tener otra expresión que en un nivel ideológico y cultural.

Lo ideológico no siempre es conciencia falsa. Uno de los sofismas del cientismo es querer abolir este nivel de la relación simbólica del hombre con la naturaleza y sus semejantes al pretender reducir todo a lo exacto, medible y controlable.

c) Finalmente gracias a la **interacción social**, que tiene su germen en la familia y en las relaciones sociales en la comunidad

local, el hombre puede llegar a la plenitud de su existencia como persona reconocida en la sociedad. El reconoce a los demás y éstos lo reconocen como miembro de la comunidad. En este reconocimiento mutuo se dan las auténticas relaciones sociales en el campo familiar, social, económico y político.

Al preguntarnos por el objeto de la investigación-acción, intentamos en un primer momento ampliar el problema, de suerte que no se identifique la sociedad ingenuamente, como es el caso del positivismo y el empirismo, con un objeto manipulable técnicamente. Ahora vemos que ese objeto entendido como totalidad social ofrece tres perspectivas fundamentales y originarias de consideración: el hombre en su contexto natural y social se constituye y realiza históricamente en una triple relación dialéctica con la naturaleza y con sus semejantes: mediante el trabajo, el lenguaje y la interacción social.

Hay que anotar que estos tres tipos de relaciones están de nuevo interrelacionados mutuamente como constituyendo un gran todo.

El trabajo no se entiende sino en un contexto histórico y cultural determinado y en determinadas relaciones sociales que deberían ser de cooperación mutua y no de dominación y explotación; el lenguaje y la cultura se relacionan de nuevo con la productividad y son el medio de una comunicación en la que las relaciones sociales sean espacio de autorreali-

zación y libertad y no de manipulación ideológica y masificante. Finalmente la inter-acción social implica unas relaciones sociales de producción y un espacio de comunicación política en los que el reconocimiento mutuo sea la base real, de suerte que las relaciones sociales no se tergiversen como dominación de una clase sobre otra.

¿Cuál es, por tanto, el papel de la investigación científica con respecto a este objeto complejo, la totalidad social, que ya no deberíamos llamar objeto, sino proceso de formación y transformación del hombre en sociedad? Se puede hablar de tres tipos de ciencias o de tres tipos de conocimiento, correspondientes a los tres procesos descritos.

Las **ciencias empírico-analíticas** tienden a multiplicar las capacidades del hombre para dominar y apropiarse de la naturaleza mediante el trabajo, ayudándole en el conocimiento de sus leyes, para controlarla y manipularla mejor. En este sentido tales ciencias aceleran el proceso de productividad, son catalizadoras del trabajo y tendrían que significar mayor bienestar material para la comunidad. Hacer posible este desarrollo material es el gran aporte de la ciencia empírico-positiva. Desde este punto de vista las ciencias naturales están orientadas por un interés de tipo técnico para apropiarse de la naturaleza: son ciencias instrumentales. Tal interés es derivado y dependiente de los fines históricos y políticos que se proponga la comunidad. Pero de hecho en la organización social

actual, la ciencia y la productividad distorcionan la función del trabajo y alienan al hombre: el trabajo se ha convertido en proceso de apropiación de la naturaleza para unos pocos, generalmente a través de la explotación de otros, mientras la mayoría carece de lo fundamental para subsistir.

Este sería el lugar sistemático para discutir, por ejemplo, los problemas de la nutrición relacionados con procesos técnicos de producción de alimentos y procesos biológicos de su apropiación, lo mismo que lo relacionado con la capacitación material de la comunidad para producir ella misma y aprovechar los recursos propios. Pero no se debe olvidar que este aspecto técnico es sólo un momento del problema nutricional.

Las **ciencias histórico-hermenéuticas** intervienen en los procesos de formación mediante los cuales el hombre se apropia de la cultura y de la tradición para ubicarse así mejor en la historia y asumir una actitud responsable ante ella. El instrumento de estas ciencias es el lenguaje como vehículo de comprensión, expresión y comunicación. El método de estas ciencias no se basa, como el de las anteriores, en la causalidad natural, sino en la posibilidad de la comprensión de sentido: por esto hablamos de hermenéutica. Estas ciencias están determinadas por un interés práctico de comprensión de la cultura, de ubicación en ella, de intercomunicación con los demás. Aunque este interés es más complejo que el de las ciencias exactas, también es derivado y dependien-

te de los intereses plenamente sociales que determinan los fines históricos y políticos de una comunidad. El problema de este tipo de ciencias en la sociedad actual es que la educación, el lenguaje y la cultura son patrimonio de unos cuantos, para quienes ellas significan posibilidad de reflexión y de interpretación crítica de la realidad; las mayorías en la comunidad o no tienen acceso a ellas o si lo tienen se encuentran con un lenguaje y una educación ideologizadas que en lugar de propiciar la reflexión crítica son vehículos de masificación y manipulación. Pensemos únicamente en la propaganda y en los medios de comunicación.

Este sería el lugar sistemático para que se discutieran los problemas relacionados con educación y comunicación dentro del proyecto general de participación de la comunidad. ¿Qué significa respetar las tradiciones y la cultura de un pueblo? ¿Y no sólo respetarlas sino fomentarlas? Ya se ve cómo de todas formas para la investigación-acción los procesos educativos y culturales tienen mayor relevancia que los problemas puramente técnicos, aunque como se aprecia ambas perspectivas están estrechamente relacionadas.

Las **ciencias crítico-sociales** tienen que ver con los procesos de organización de la comunidad. Por eso estas ciencias generan un poder social. La información que se tiene sobre el comportamiento de un grupo es poder, así como la reflexión que se provoca en un grupo al mostrarle su situación social y económica también es poder.

Por eso este tipo de ciencias está orientado y determinado por un interés de autodeterminación al generar procesos de reflexión crítica que llevan a la organización de la comunidad, a la cooperación y asociación auténticas en las cuales los hombres se realizan como personas libres. Pero en la sociedad actual las ciencias sociales son instrumentalizadas para legitimar la dominación política y la explotación económica en favor de las minorías.

Este sería el lugar sistemático para que se analizara todo lo relacionado con la promoción social de la comunidad, teniendo en cuenta que los procesos de reflexión crítica y de organización son los fundamentales para la investigación-acción y que a partir de ellos cobran sentido como instrumentos y medios los factores educativos, culturales y técnicos de los que hablamos antes. Estos análisis facilitarán la jerarquización de las diversas acciones de promoción social que le den el verdadero sentido transformador al trabajo científico.

3. La lógica de la investigación-acción como superación del positivismo

Hasta ahora, se podría decir, hemos problematizado las posibilidades operacionales de la investigación-acción. Efectivamente, hemos procurado mostrar cuán ingenua, simplista y por tanto poco científica y rigurosa es aquella concepción de investigación que parte de un conocimiento universalmente válido que se aplica técnicamente en grupos sociales, te-

niendo en cuenta, cuando más, diferencias superficiales de estado de desarrollo técnico o cultural. El problema es más complejo. Quiero diferenciar expresamente que el positivismo no es sin más la ciencia empírica-positiva. Esta es necesaria y útil al interior de una comprensión histórica y dialéctica de la totalidad social y del conocimiento científico. Pero el positivismo absolutiza la concepción de objetividad y de método de la ciencia positiva y anula la reflexión crítica, es decir, valida sus conocimientos únicamente guiado por la exactitud del método y no somete sus resultados a los procesos de reflexión crítica, que se preguntan por el sentido socio-político de las ciencias en cada momento del desarrollo histórico.

Lo que ocurre es que el triunfo aparente del cientismo nos ha hecho creer que un tipo particular de ciencia, la exacta, experimental, empírico-positiva, genera el único tipo de conocimientos verdaderos, no sólo de los fenómenos de la naturaleza, sino inclusive del comportamiento de los grupos sociales. Este no es el momento de mostrar lo que ha significado el cientismo en las ciencias sociales bajo la forma de estructural-funcionalismo, behaviorismo y conductismo, tecnología educativa, ingeniería social gradual, etc. Herbert Marcuse señaló el triunfo del positivismo en la sociedad unidimensional como la ideología de la ciencia y la técnica, gracias a la cual se ha llegado a perder toda dimensión auténticamente humana de relaciones sociales libres, críticas, creadoras:

estamos en el mundo de la administración total, donde la ciencia y la técnica sirven al sistema para la administración de la cultura, la educación, la salud, la nutrición, las diversiones, el tiempo libre, etc., todo ello encaminado a un rendimiento cada vez mayor de la productividad para la acumulación del capital.

La investigación-acción tiene que romper esta lógica unidimensional y lineal del positivismo. Si el positivismo privilegia los aspectos funcionales, operacionales y técnicos del conocimiento, la investigación-acción privilegia los **aspectos críticos y reflexivos del conocimiento.** El positivismo ha llegado a nivelar y homogeneizar todos los procesos sociales, como si se tratara de procesos naturales que pudieran explicarse, controlarse e implementarse mediante leyes causales y modelos funcionales. El progreso de los pueblos es para él **un problema eminentemente técnico y operacional;** al fin y al cabo un problema de administración total.

Frente a esto, la investigación-acción **concibe el desarrollo humano como una tarea práctica.** Pero práctica no significa pragmática. Práctica quiere decir reivindicar el auténtico sentido de la interacción social a cuyo servicio debe estar la ciencia y la técnica y no al contrario. Práctica quiere decir recuperar el espacio de las relaciones sociales, donde la organización de la comunidad tenga sentido para la misma comunidad y para sus integrantes como personas: recuperación del espacio de la comuni-

cación auténtica, de la educación y del sentido humano del trabajo. El objetivo terminal de la investigación-acción no puede, por tanto, ser otro que fomentar aquellos procesos de formación descritos anteriormente en los cuales se genera la auténtica acción transformadora y la práctica liberadora de la comunidad.

Esto quiere decir que para la investigación-acción son primordiales aquellos factores que generan procesos de reflexión crítica y procesos de organización que puedan asumir responsablemente los adelantos de la ciencia y la técnica. Son también primordiales los procesos educativos que desde una comprensión integral de la cultura asuman la técnica y el trabajo como instrumentos para mejores condiciones de vida de la comunidad. La investigación-acción en lugar de imponer directamente o propagandísticamente estándares de vida, sugiere procesos de educación y organización al interior de los cuales tengan sentido determinados medios de desarrollo de la comunidad. En una palabra, la lógica de la investigación-acción no va de la investigación científica a la técnica y a la aplicación de resultados como operacionalización práctica, sino al contrario: se parte de procesos de concientización, reflexión, educación y organización de la comunidad, al interior de los cuales puede tener sentido como instrumento y como medio la técnica. Entonces no se imponen modelos, ni se trasladan ficticiamente paquetes operacionales sino que se coopera en esos procesos prácticos de

formación y organización que pueden llegar a generar cambio, acciones y modelos propios en la comunidad misma.

Conclusión

Quiero ahora, a manera de conclusión, hacer una propuesta teórico metodológica que en gran parte recoge los elementos que he insinuado sobre la investigación-acción desde la perspectiva de la participación de la comunidad.

- a) El punto de referencia primordial en cuanto origen y finalidad de la investigación-acción lo da la **pertenencia**. Mostramos que pertenencia significa la interrelación del investigador con la comunidad especialmente desde el punto de vista del compromiso ideológico, económico y político con los intereses vitales de la comunidad. Pertenencia significa al mismo tiempo los procesos complejos, económicos, culturales, geográficos, de raza, etc.; todo aquello que llamamos estado y condiciones objetivas de una comunidad local.
- b) Pero si la pertenencia parece como una determinación casi ciega de la historia y si no es posible salirse totalmente de ella, sí es posible tomar distancia crítica de las situaciones dadas fácticamente y asumir posiciones críticas ante ellas. A esto lo llamamos **reflexión**. La reflexión es la posibilidad que tiene el investigador de distanciarse de sus propios condicionamientos socio-políticos para acercarse a la situación de la comunidad. Reflexión es a la vez

la capacidad de los miembros de la comunidad para mirar críticamente su situación y buscar los medios para su transformación. La reflexión es esencialmente un proceso comunicativo y por ello comunitario, donde el investigador aporta sus análisis de la realidad e indica posibilidades de transformarla; la comunidad debe poder reaccionar críticamente a éstos análisis y a estas propuestas de acción, de suerte que en el proceso de reflexión se genere una actitud de auto-responsabilidad que se comprometa prácticamente con las tareas que se elijan.

c) Si la pertenencia aparece, como una determinación fáctica rigurosa y la reflexión muestra posibilidades de transformar las situaciones, quiere decir que entre la pertenencia y la reflexión juegan un papel definitivo los **intereses**. Mostramos la intervención de los intereses en el proceso de investigación; sabemos de la intervención de determinados intereses en las políticas de la investigación social; mostramos así mismo, como fundamentales, los intereses en los procesos de formación del hombre como persona y en los procesos de constitución de la comunidad. No se crea que la reflexión surge de la nada. En la reflexión se van clarificando y cristalizando aquellos intereses que llevan a la liberación y autodeterminación del hombre con respecto a la naturaleza, a la falsa comunicación, a la dominación ideológica y política, a la alineación del trabajo, a la administración total.

d) Finalmente, si la investigación-acción no rehuye la explicitación de los intereses que determinan por un lado las políticas oficiales de investigación o de intervención en la comunidad y por otro lado los intereses auténticos de la comunidad, se presentarán casos en los que el investigador social tenga que optar por la comunidad. Aquí es importante tener en cuenta que la discusión pública, política sobre el sentido de la investigación y sobre los intereses que la determinan de una y otra parte, es una discusión racional en la dimensión conocida por la filosofía como la **eticidad**. Es decir, las últimas decisiones sobre políticas de investigación y sus aplicaciones se fundamentan éticamente y no pueden ser abandonadas a criterios técnicos, burocráticos o meramente económicos, sobre todo si allí se experimenta y se manipula, con la vida y la salud del hombre; en este sentido la ética se concibe como criterio para la discusión racional sobre el auténtico sentido del desarrollo y la organización política de la comunidad.

Por esto, la dimensión ética es la participación real de la comunidad en el descubrimiento de sus propios problemas, en la búsqueda de soluciones y en las acciones concretas para cambiar.

En la más auténtica tradición filosófica el espacio de las relaciones sociales, de las ideas políticas, del progreso histórico de los pueblos, del reconocimiento de los demás, de la libertad personal dentro de la comunidad como libertad de asociación, es decir, el

espacio en el que nos movemos como investigadores y científicos al servicio de la comunidad, es el espacio de la eticidad, antes que el de la objetividad, la técnica o la administración.

Bibliografía Básica

Simposio Mundial de Cartagena, **Crítica y política en ciencias sociales** (2 vols.-Punta de Lanza. Bogotá, 1978).

HABERMAS, Jürgen. "Conocimiento e interés" en: **Ideas y Valores** 42-45, Bogotá 1973-75, págs. 61-67.

HABERMAS, Jürgen. "La ciencia y la técnica como ideología" en: **Eco** 127, Bogotá 1970, págs. 7-54.

HABERMAS, Jürgen. "Trabajo e interacción" en: **Eco** 211, Bogotá 1979, págs. 1-31.

HOYOS VASQUEZ, Guillermo. "Crítica al positivismo desde la racionalidad dialéctica" en: **Razón y Fábula** 40-41, Bogotá 1976, págs. 45-78.

HOYOS VASQUEZ, Guillermo. "Positivismo y dialéctica" en: Roa Hernando (comp.), **La investigación científica en Colombia hoy**. ESAP. Bogotá, 1979, págs. 207-220.

HOYOS VASQUEZ, Guillermo. "Sentido de la reflexión epistemológica sobre las ciencias sociales" en: **Cuadernos de filosofía y letras** II-6. Uniandes. Bogotá, 1979, págs. 185-195.

HOYOS VASQUEZ, Guillermo. "Epistemología y política en la teoría crítica de la sociedad" en: **Ideas y Valores** 53-54. Bogotá 1978, págs. 197-216.

MARCUSE, Herbert. **El hombre unidimensional**. Seix Barral. Barcelona, 1970.

RICOEUR, Paul. "Ciencia e ideología" en: **Ideas y Valores** 42-45. Bogotá 1973-75, págs. 97-122.

W. ADORNO, Theodor y otros, **La disputa del positivismo en la sociología alemana**. Grijalbo. Barcelona 1972.

HOYOS VASQUEZ, Guillermo y otros, **Epistemología y política**. CINEP. Bogotá 1980.